



Introducción a la semana

Para los hombres de la mar, para la familia carmelitana que se acoge al amparo de María del Monte Carmelo, para tantas mujeres que son llamadas con nombre tan hermoso (poético por su etimología, florido en los cármenes granadinos) y para no pocas localidades que al conjuro de María del Carmen se congregan en días festivos y de reencuentros, esta semana queda marcada por la presencia de advocación tan popular, al menos en el área hispana.

La Palabra que se nos ofrece en la liturgia dominical nos habla de envíos, de misión. Amós, el pastor, reconoce que Yahvé lo envía a profetizar al pueblo de Israel, de la misma forma que en el evangelio los Doce son enviados de dos en dos, recibiendo encargo y autoridad del Maestro para decir a las gentes que cambien el corazón, que se vuelvan al Señor. El texto paulino continúa el himno cuya lectura se inició el anterior domingo en el que se nos dice que Cristo encabezará la nueva humanidad donde quepamos todos, judíos y gentiles.

A lo largo de esta semana, tendremos ocasión de acoger la palabra de Isaías que se nos ofrece en la primera lectura, a excepción del sábado que tendremos a Miqueas. Es el Primer Isaías que relata cómo Yahvé está más que cansado de holocaustos, sacrificios e iniquidad, pues, dice, hasta que no se busque el derecho del oprimido y se haga justicia no podemos acercarnos a Dios, quien, no obstante, derrochará misericordia con sus hijos. Y mensaje de esperanza para Ajaz, rey de Judá, frente a la liga de Siria e Israel, y palabras duras contra Asiria; pero también mensaje de quietud evocando los caminos del Señor que recorre el justo, y recado de paz porque Yahvé siempre escucha a sus hijos.

En cuanto a las páginas evangélicas de la semana, escucharemos cómo Jesús es señal contradictoria, cómo echa en cara a las ciudades donde realizó signos salvadores la dureza de su corazón, pero también con qué delicadeza agradece el que Dios esté cerca de los sencillos. Culminando la semana, Jesús entra de lleno en la polémica sobre el sábado dejándonos bien claro cuál es el núcleo de la actitud religiosa: Misericordia quiero y no sacrificios. Verdad y claridad se llama esto.

Evangelio del día

Lun 16

Jul

2012

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Ntra. Sra. del Carmen (16 de Julio)

“El que me recibe, recibe al que me ha enviado ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1,10-17

«¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? --dice el Señor--. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto.

Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda.»

Salmo

Salmo: 49 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» R.

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;

al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,34--11,1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.» Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Carmen en palabras de Benedicto XVI (15.07.2006)

“El Carmelo, alto promontorio en la costa oriental del Mar Mediterráneo, tiene en sus faldas numerosas grutas naturales, predilectas de los eremitas. El más célebre fue el gran profeta Elías, quien en el siglo IX antes de Cristo defendió de la contaminación de los cultos idolátricos la pureza de la fe en el Dios único y verdadero. Inspirándose en la figura de Elías, surgió la Orden de los “Carmelitas”, que cuenta entre sus miembros con grandes santos, como Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús y Teresa Benedicta de la Cruz. Los Carmelitas han difundido la devoción a la Santísima Virgen del Monte Carmelo, señalándola como modelo de oración, de contemplación y de dedicación a Dios... A la Reina del Monte Carmelo deseo hoy confiar todas las comunidades de vida contemplativa esparcidas por el mundo, de manera especial las de la Orden Carmelitana”.

Libertad y Responsabilidad

Jesús nos quiere libres y coherentes. Coherentes para no absolutizar lo relativo y no relativizar lo absoluto. Y, lo que se dice absoluto, sólo Dios lo es y todo lo relacionado con él. Y ante este absoluto, lo más “sagrado”, humanamente hablando, como la vida, la familia, etc. pasan a un segundo plano, aunque sigan siendo muy importantes. Hay que amar la vida y la familia. Pero, hace falta, además, dar un paso adelante, salir de nosotros mismos y de nuestro entorno más íntimo, pensando en la Vida y en la felicidad plena y duradera. Por eso, si tuviéramos que llegar a escoger, la Palabra de Jesús hoy es muy clara. Para los seguidores de Jesús, Dios es lo absoluto, ante el cual hasta la vida y la familia tenemos que relativizarlos.

Radicalidad y Acogida

Jesús es exigente. Seguirle y adherirse a él implica optar decidida y radicalmente por él. Esta opción entraña la alegría más profunda y el gozo más auténtico; pero, al mismo tiempo, renunciaciones, desprendimientos, luchas y contrastes. Jesús lo expresó diciendo: “No penséis que he venido a traer paz a la tierra, sino espadas... El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí”. Quiere dejar patente la radicalidad del seguimiento. El estilo del cristiano es el estilo de Jesús; sus actitudes y valores deben llegar a ser los de Jesús.

Y, junto a la radicalidad, la acogida: “El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado... Cualquiera que le dé de beber, aunque sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por su calidad de discípulo, no se quedará sin recompensa, os lo aseguro”. Todo discípulo o discípula fieles son portadores de Jesús y del Padre para cuantos los acogen. Acoger significa compartir lo que se tiene, por poco que sea, con la persona a quien se acoge. Lo decisivo del discípulo, paradójicamente, es ser y sentirse “pequeño”, porque el único importante es aquel de quien nos sentimos discípulos. Y recordar siempre que existe una identidad entre Jesús y quien le envía, lo mismo que existe otra identidad entre los discípulos enviados y Jesús que les envía.

Esta es la nueva familia del Reino: El Padre, Jesús, sus discípulos y enviados, y cuantos los acogen comprometiéndose con el proyecto de Jesús. Todo ello movido, agitado y zarandeado por el Espíritu Santo.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Ntra. Sra. del Carmen

Nuestra Señora del Carmen

Origen Mariano de la Orden del Carmen

La Orden del Carmen no tiene un hombre o mujer a quien pueda acudir como fundador o fundadora. Su origen es sencillo, modesto, sin relieve.

Un grupo de cruzados, penitentes y peregrinos dieron vida a la futura Orden del Carmen en la última década del siglo XII en las laderas del monte Carmelo, en Palestina. De ahí les viene el nombre con el que son conocidos: carmelitas, aunque oficialmente se llaman Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

El primer documento histórico que poseemos es la Regla. San Alberto, San Avogadro o de Vercelli, patriarca de Jerusalén (1214), de acuerdo con su propósito, les entregó una breve Norma de vida. La Regla albertina recibida por el 1209 será siempre punto de referencia y el libro fundamental de la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen. Bien podemos afirmar que con ella *incipit Camelos*, comienza el Carmelo.

Es cierto que en la Norma de vida que les da San Alberto no se menciona explícitamente a la Virgen, pero pronto los principales representantes de la orden descubrirán su presencia en el espíritu de la regla como modelo de muchas prescripciones, como Virgen Purísima y como prototipo que les ayuda a la unión con Dios para experimentar su intimidad. Es curioso que otras reglas adoptadas por órdenes tan profundamente marianas como los cistercienses, mercedarios, servitas, benedictinos, etc., tampoco mencionan a la Virgen María.

Al no tener la orden un fundador al modo de las otras órdenes, su ideal de perfección no estuvo bien delimitado desde el principio, sino que se fue afianzando y perfilando lentamente merced a las aportaciones de una experiencia religiosa comunitaria. Ese ideal se fue centrando en la experiencia de una intensa vida interior, unida a una relativa irradiación apostólica, a ejemplo del profeta Elías y de la Virgen María.

La finalidad que une a aquella naciente comunidad no es otra que la de vivir en obsequio de Jesucristo, al que implícitamente eligen como patrón y Dominus loci, pero su elección explícita es para la madre del hijo, la Virgen María, En ella se fijan, en su inefable bondad y en sus cuidados de madre más que en su dignidad y en sus poderes de reina. Ella será desde ahora su patrona especial y la señora del lugar.

Este hecho, sencillo en apariencia, desarrolló el sentido de pertenencia a la que era La señora del lugar». En la mentalidad feudal la elección del titular de la Iglesia comportaba una orientación espiritual de toda la vida de quienes estaban al servicio de aquella Iglesia. A esta orientación general del medievo en los carmelitas se añadía la peculiaridad de que la profesión religiosa la hacían a Dios y a la misma Virgen, a quien así estaban de un modo especial consagrados. Desde entonces a la Virgen se le llamará patrona, madre, fundadora... de la orden. [...]

El amor ascendente de la Orden del Carmen hacia María ha sido especialmente en estas vertientes: Patrona, Madre, Hermana, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario, aceptando todas las advocaciones a María dentro de una rica liturgia propia, el Rito ferosolimitano, que ha vivido la Orden del Carmen hasta la última reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la orden carmelita, en la esperanza de su protección maternal. El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido.

El escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia» (SC, 60).

A finales del siglo XII y principios del XIII nació en el monte Carmelo, de Palestina, la orden de los carmelitas. Pronto se vieron obligados a emigrar a Occidente. Aquí, en Europa, tampoco fueron muy bien recibidos por todos. Por ello el superior general de la orden, San Simón Stock, suplicaba con insistencia la ayuda de la Santísima Virgen con esta oración que él mismo había compuesto:

«Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. ¡Oh madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar».

En 1251 se realizó el prodigio. Un santoral del siglo XIV así lo cuenta: «Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la orden y diciendo estas palabras: Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir el que con él muriese se salvará»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien, llevando el escapulario, piadosamente muera con él, la recordaba Pío XII el 11 de febrero de 1950:

«Y, en verdad —decís—, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa

hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es ciertamente el santo escapulario como una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...»

Por todas partes se difundió esta devoción y uso del santo escapulario del Carmen hasta que fue el vestido de reyes y nobles, pobres y ricos, clérigos y seglares, de todos los tiempos y lugares. Por ello, el cardenal Gomá la llamó «devoción católica como la misma Iglesia».

El llamado privilegio sabatino así lo recordaba Pío XII en 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas palabras: «Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos — religiosos, terciarios y cofrades— bailaré en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»

El santo escapulario —entregado según la tradición a San Simón Stock, general de la orden, en 1251— es como el símbolo y compendio de estos beneficios y también como signo externo de la consagración a la Madre celestial. Hoy ha decaído en algunos ambientes, quizá porque se le enfocó mal: se daba más importancia a la historicidad, que interesaría muy poco, y a los milagros que obraba, cuando lo verdaderamente importante es su rico simbolismo como vestido de María; sacramental mariano que recuerda la vestidura de la gracia del bautismo; la pertenencia a una orden consagrada totalmente a María, y, porque están bellamente simbolizadas en él todas las virtudes de la Virgen María. [...] El santo escapulario del Carmen, como vestido mariano y sacramental —la devoción mariana más extendida en la Iglesia junto con el santo rosario—, es también medio de santificación.

El escapulario del Carmen, según decía el papa Pío XII el 11 de febrero de 1950, es símbolo y signo de las virtudes de María: humildad, castidad, mortificación, oración, y, sobre todo, signo y recuerdo de nuestra consagración a Jesucristo y a ella, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación».

La Fiesta del Carmen

Hay que constatar un hecho que nos afirma la historia de aquellos tiempos: los ermitaños que constituyen la primera comunidad en el monte Carmelo, a finales del siglo XII, aman tiernamente a María. Esta semilla minúscula irá creciendo hasta extenderse por todo el mundo bajo la advocación de Virgen María del Monte Carmelo.

En los primeros siglos, los carmelitas celebraron como patrona principal de la orden a la Virgen María bajo diversas advocaciones, en especial la Anunciación, Asunción y, sobre todo, la Inmaculada Concepción.

El famoso teólogo Juan Baconthorp ya decía que el papa y la curia pontificia asistían el día de la Inmaculada, 8 de diciembre, a la iglesia de los carmelitas, donde se celebra solemne pontifical. Después se les ofrecía un banquete y algunos obsequios. Es curioso ver que en todos los capítulos generales se señalaba una cuota a cada provincia de la orden para sufragar estos gastos.

Esto mismo hacían el día de San Francisco en la iglesia de los franciscanos y el día de Santo Domingo en la iglesia de los dominicos. Lo que indica que se tenía como verdadera Madre y Fundadora de la Orden del Carmen a la Virgen María. La fiesta empezó como fiesta de familia, en el interior de la orden, primeramente en Inglaterra, pero muy pronto se extendió por otras partes, por medio del escapulario que vino a hacerse tan popular por los milagros que por su medio se realizaban.

En el capítulo general celebrado en 1609, se impuso para toda la orden la Solemne Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, que ya se venía celebrando en algunas partes desde el siglo XIV.

La fiesta del Carmen, extendida después a toda la Iglesia, se instituyó como acción de gracias por todos los beneficios recibidos de la Madre y Patrona.

España, Italia, Portugal, Francia y Saboya fueron las primeras naciones que solicitaron la celebración de esta fiesta del Carmen o del escapulario.

El papa Benedicto XIII, en 1725, la extendió a toda la Iglesia. El papa Pablo VI escribió el 2 de febrero de 1974 en su hermoso documento *Marialis cultus*: La fiesta de la Virgen del Carmen -16 de julio— está entre las fiestas que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales» (MC, n. 8).

La Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española

San Simón Stock, el santo del escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de ella ayuda para su orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del mar. Desde antiguo se invocó así, Estrella del mar», a la Virgen María.

Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros, en las angustias..., llama a María, invoca a María. María es la Estrella del mar».

Desde hace siglos se nombró abogada y capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su santo escapulario, obró siempre muchos prodigios en el mar.

En 1901 la reina regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Mercante. En 1938 fue nombrada también celestial patrona de la Marina de Guerra. Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular: «Por encima de las olas van españolas galeras, y la Virgen del Carmelo es su mejor timonera.» Los poetas y marinos han cantado este patronazgo, El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El escapulario es como un salvavidas de la eternidad».

Y el inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que no quiere naufragar.»

El papa Juan Pablo II, el martes día 9 de noviembre de 1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: «Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.» Bien podemos apellidar con toda propiedad a la Virgen María del Carmen, como «La Virgen más popular o «la Virgen cosmopolita».

Rafael M^º López Melús, O.Carm.

Mar
17 Jul
2012

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Si no creéis no subsistiréis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 1-9:

Reinaba en Judá Acáz, hijo de Yotán, hijo de Ozías. Rasín, rey de Damasco, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla. Llegó la noticia al heredero de David: «Los sirios acampan en Efraín.» Y se agitó su corazón y el del pueblo, como se agitan los árboles del bosque con el viento.

Entonces el Señor dijo a Isaías: «Sal al encuentro de Acáz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la Alberca de Arriba, junto a la Calzada del Batanero, y le dirás: "¡Vigilancia y calma! No temas, no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes, la ira ardiente de Rasín y los sirios y del hijo de Romelía. Aunque tramen tu ruina diciendo: "Subamos contra Judá, sitiémosla, apoderémonos de ella, y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel." Así dice el Señor: No se cumplirá ni sucederá: Damasco es capital de Siria, y Rasín, capitán de Damasco; Samaria es capital de Efraín, y el hijo de Romelía, capitán de Samaria. Dentro de cinco o seis años, Efraín, destruido, dejará de ser pueblo. Si no creéis, no subsistiréis."»

Salmo

Sal. 47: R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. R.

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si no creéis no subsistiréis”

Los reyes de Siria e Israel querían que Ajaz, rey de Judá, se uniera a ellos para luchar contra el poderoso rey de los asirios. Con esta excusa pretendían apoderarse de Judá para poner, en el lugar de Ajaz, descendiente legítimo de David, a un hijo de Romelías rey de Israel. Ajaz siente miedo, su pueblo es mucho más pequeño, aquellos dos reyes, acabarán con la dinastía davídica. Ante esta situación de pánico, el rey se dirige a inspeccionar el aprovisionamiento de agua para poder enfrentar a sus enemigos. Es entonces cuando Dios, envía al profeta Isaías, indicándole que lleve a su hijo Sear Yasuh que significa “Un resto volverá”; ante la catástrofe que se avecina, hay una promesa esperanzadora de resurgimiento del pueblo. Isaías le lleva este mensaje incitándole a la confianza en el Señor: los dos reyes son como dos tizones humeantes, producen mucho humo pero este se extingue pronto, se acabará cuando caigan en manos del rey de Asiria. Aunque aparentan tener fuerza no son más que humo, mientras que Judá se sustenta en la fuerza del Señor. El profeta exige fe en el Señor que es fiel y cumple siempre sus promesas.

Fe, confianza, entrega absoluta a los designios de Dios, nos sigue pidiendo el Señor a nosotros.

“El día del juicio le será más llevadero a Tiro, Sidón y Sodoma que a vosotros”

Ante la indiferencia y el rechazo de los habitantes de Corozáin, Betsaida y Cafarnaum, lugares en los que Jesús había anunciado el Reino invitándoles a la conversión, reforzando su palabra con muchos milagros a fin de que entendiesen que Él era el Mesías prometido, Jesús compara su cerrazón con la que en tiempos anteriores tuvieron los habitantes de Sodoma y Gomorra, avisándoles que esas ciudades de la Pentápolis, junto con Tiro y Sidón, si hubieran visto los milagros realizados por Él, se hubieran convertido y no hubieran desaparecido. Ellos no conocieron a Jesús, pero las ciudades de Galilea vieron al Mesías, gozaron de sus milagros, pero su corazón obstinado, su orgullo y su ceguera, no les dejaron ver la luz que emanaba de Cristo, el Mesías que esperaban, el anunciado por los profetas. Los rabinos esperaban un Mesías distinto, hacían una interpretación política de las promesas de la Escritura, esperaban un Mesías rey de Israel que humillaría a los extranjeros y pondría al pueblo judío por encima de todos. Ante tal cerrazón, Jesús afirma que son más ciegos que los de Sodoma por eso en el día del juicio vendrá sobre ellos el abatimiento y bajarán al abismo.

También nosotros hemos tenido la dicha de conocer a Cristo. ¿Cuál es nuestra respuesta?

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Evangelio del día

Miércoles 18

Julio

2012

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 10,5-7.13-16:

Así dice el Señor: «¡Ay Asur, vara de mi ira, bastón de mi furor! Contra una nación impía lo envié, lo mandé contra el pueblo de mi cólera, para entrarle a saco y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles. Pero él no pensaba así, no eran éstos los planes de su corazón; su propósito era aniquilar, exterminar naciones numerosas. Él decía: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de las naciones, saqué sus tesoros y derribé como un héroe a sus jefes. Mi mano cogió, como un nido, las riquezas de los pueblos; como quien recoge huevos abandonados, cogí toda su tierra, y no hubo quien batiese las alas, quien abriese el pico para piar." ¿Se envanece el hacha contra quien la blande? ¿Se gloria la sierra contra quien la maneja? Como si el bastón manejase a quien lo levanta, como si la vara alzase a quien no es leño. Por eso, el Señor de los ejércitos meterá enfermedad en su gordura y debajo del hígado le encenderá una fiebre, como incendio de fuego.»

Salmo

Sal. 93 R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

Trituran, Señor, a tu pueblo,

oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. R.

Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.»
Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R.

El que plantó el oído ¿no va a oír?
el que formó el ojo ¿no va a ver? R.

el que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
el que instruye al hombre ¿no va a saber?
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-27

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de este miércoles escuchamos la voz del profeta acusando al pueblo de rebelarse contra Dios. El profeta Isaías utiliza diferentes imágenes para resaltar esta idea: "¿Se envanece el hacha contra quien la blanda? ¿Se gloria la sierra contra quien la maneja? Como si el bastón manejase a quien lo levanta, como si la vara alzase a quien no es leño." Rebelarse contra Dios contiene en sí una esperanza: la esperanza de la conversión, del cambio, de reparación de la relación. El olvido de Dios, en cambio, es mucho más peligroso... Dios desaparece... Pero tanto la rebelión contra Dios como el olvido contienen el mayor pecado que la Biblia siempre resalta: el ser humano se constituye en autosuficiente, en dueño y señor, en su propio centro... Es el egoísmo.

Por eso, el profeta Isaías grita para restablecer el orden en la sociedad, en el pueblo de Isaías: YHWH es el Señor y nosotros somos su pueblo. Una vida personal y social en orden es fuente de éxito.

En el Evangelio encontramos un breve fragmento de Mateo. Mateo nos describe el contenido de una oración de Jesús hacia el Padre. Es una oración de gracias por el tesoro de la Vida. Un tesoro que no se compra, con el que no se negocia... Un tesoro que se encuentra con una sola disposición: la sencillez. La sencillez no sólo es el mapa para encontrar el tesoro, sino que es en sí mismo el tesoro. Lo sencillo contiene lo fundamental en la vida. La sencillez nos ubica en una vida sin pretensiones, en una vida agradecida, en una vida amorosa por lo que hemos recibido. La sencillez nos coloca en la aceptación de nuestra Verdad, en la aceptación de los que nos rodean. La sencillez nos ayuda a vivir una vida en orden, como el profeta Isaías nos decía en la primera lectura.

Por tanto, Dios en este miércoles nos regala dos claves para vivir más evangélicamente: el orden y la sencillez. El orden nos lleva a la Luz; la sencillez nos lleva a la bondad.

Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Beato Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

El Beato Fray Bartolomé de los Mártires, nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires de dos, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfica, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber u por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su arquidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a e Braga su cuerpo, pero los vieneses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Jue 19
Jul
2012

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Mi alma te ansía ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26,7-9.12.16-19:

La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo. Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú. Señor, en el peligro acudíamos a ti, cuando apretaba la fuerza de tu escarmiento. Como la preñada cuando le llega el parto se retuerce y grita angustiada, así éramos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento; no trajimos salvación al país, no le nacieron habitantes al mundo. ¡Vivirán tus muertos, tus cadáveres se alzarán, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra de las sombras parirá.

Salmo

Sal. 101 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. R.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mi alma te ansía”

Nos encontramos con el canto alborozado de alguien que ha descubierto quién es Dios y los beneficios que acarrea la amistad con Él. Después de que Jesús, el Hijo de Dios, viniera hasta nosotros y nos mostrara claramente el rostro de Dios y su inmenso amor a los hombres, las palabras de Isaías las podemos proclamar con más fuerza. Quien se ha encontrado con Dios sabe bien que Él siempre allana el sendero del justo, que nunca está para poner piedras en el camino; por eso, sea de día sea de noche, su recuerdo y su presencia le perseguirán, y ansiará con toda su alma disfrutar de su rostro... y madrugará cada día para encontrarse nuevamente con Él, porque experimenta que todo lo suyo le llevará a la paz, la justicia, la luz. En los momentos de peligro, ¡cómo no! acudirá a Él para recibir su ayuda y su consuelo. Experimenta que su vida está en sus manos y que si se separa de él todo será debilidad y tinieblas. Ya no podrá vivir sin Él. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”.

“Venid a mí”

Las palabras de Jesús en el evangelio están en la misma línea. Es el mismo Jesús quien nos anima a acudir a Él en los momentos de cansancio y agobio. Acudir a Él no nos quitará nuestros problemas, nuestras zozobras por seguirle y vivir su camino y su evangelio. Pero en su amistad encontraremos descanso y la fuerza suficiente para continuar hasta el final y no desviarnos del camino por él trazado, porque ya hemos experimentado que el Camino nos lleva a la Vida. Una vez más y ante la descristianización reinante, sin apretar los puños, sino porque nos brota de nuestra experiencia, no queremos apartarnos de la amistad de Jesús. Ningún otro nos proporciona lo que Él nos proporciona: luz, amor, perdón, justicia, verdad... alimentos que sacian nuestro corazón. “¿A quién iríamos?”.

Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie 20
Jul
2012

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Quiero misericordia y no sacrificio.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 38,1-6.21-22.7-8:

En aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte, y vino a visitarlo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: «Así dice el Señor: "Haz testamento, porque vas a morir sin remedio y no vivirás."» Entonces, Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: «Señor, acuérdate que he procedido de acuerdo contigo, con corazón sincero e íntegro, y que he hecho lo que te agrada.» Y Ezequías lloró con largo llanto. Y vino la palabra del Señor a Isaías: «Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor, Dios de David, tu padre: "He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas. Mira, añado a tus días otros quince años. Te libraré de las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré."» Isaías dijo: «Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida, para que se cure.» Ezequías dijo: «¿Cuál es la prueba de que subiré a la casa del Señor?» Isaías respondió: «Ésta es la señal del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra dada: "En el reloj de sol de Acáz haré que la sombra suba los diez grados que ha bajado."» Y desandó el sol en el reloj los diez grados que había avanzado.

Salmo

Is. 38 R/. Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.» R.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.» R.

«Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.» R.

Los que Dios protege viven,
y entre ellos vivirá mi espíritu;
me has curado, me has hecho revivir. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,1-8

Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado.» Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de hoy nos enfrentan a dos fenómenos, cuanto menos, sorprendentes. Podemos encontrar la relación entre los dos textos en la “transgresión de la ley”. La de las leyes naturales de la vida y de la muerte que Yahveh ofrece a su profeta Ezequías tras su oración sincera; y la de las leyes humanas, por parte de Jesús.

Y no se trata de transgredir por transgredir. Porque como decimos en estas tierras, Dios “no da puntada sin hilo”. La reflexión, la oración y el propósito de cambio son las herramientas para ponernos “a Dios de nuestra parte”. Y perdonen este lenguaje tan de ‘andar por casa’. A veces nos resulta complicado hablar de Él sin convertirlo en otro personaje de nuestra historia pero es que, nuestro Padre-Madre Dios, se nos muestra así de cercano.

Nuestra reflexión, en estas semanas ya para muchos de vacaciones estivales puede ir en torno a las palabras de Ezequiel: ¿he procedido de acuerdo contigo, Padre, con corazón sincero e íntegro?, ¿he hecho lo que te agrada?

Y es que se puede decir más alto pero no más claro. Las leyes que crean los seres humanos no pueden ser más importantes que los propios hombres y mujeres por y para quienes han sido elaboradas. ¿Dejamos que las leyes, económicas, sociales, religiosas, esclavicen a los seres humanos y ataquen, como siempre, a los más vulnerables? Es cierto que muchas de esas prescripciones no dependen directamente de nosotros, pero... ¿no denunciar estas injusticias, como Jesús hizo continuamente a lo largo de su vida, no es un grave pecado de omisión? ¿Somos misericordiosos/as como Él-Ella lo es con nosotros/as? Ahí van unas cuantas cuestiones que pueden acompañarnos esta temporada.

En los años 80, en España, nos sorprendió la actitud de algunos jóvenes, entre ellos bastantes religiosos y presbíteros que se opusieron al servicio militar obligatorio. Insumisos, los llamaron. En los últimos años, también hemos conocido a grupos que, en nuestra sociedad, reclaman y llevan a cabo la insumisión fiscal, para que sus impuestos no sean utilizados en materia militar o religiosa, por ejemplo.

La audacia de algunas personas nos asombra, pero sobre todo, nos hace pensar, con Max Weber, que lo que un día fue nombrado como imposible, hoy es ya realidad.

Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
21 Jul
2012

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Planearon el modo de acabar con él”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2,1-5

¡Ay de los que meditan maldades, traman iniquidades en sus camas; al amanecer las cumplen, porque tienen el poder! Codician los campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al hombre y a su casa, al varón y a sus posesiones. Por eso, dice el Señor: «Mirad, yo medito una desgracia contra esa familia. No lograréis apartar el cuello de ella, no podréis caminar erguidos, porque será un tiempo calamitoso. Aquel día entonarán contra vosotros una sátira, cantarán una elegía: "Han acabado con nosotros, venden la heredad de mi pueblo; nadie lo impedía, reparten a extraños nuestra tierra." Nadie os sortea los lotes en la asamblea del Señor.»

Salmo

Salmo 9: R. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.» R.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi

alnado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará, hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Ay de los que proyectan iniquidades y tramán el mal durante la noche!

Miqueas se enfrenta con los poderosos de su época y denuncia con valentía sus despropósitos: las maldades que meditan en la noche en las horas de las tinieblas y al amanecer las cumplen, porque tienen el poder y abusan de él. No sólo en el tiempo de Miqueas, sino también en nuestro tiempo actual, sigue habiendo estas maldades porque sigue habiendo poder. Todo poder llama a la codicia, a las iniquidades, roban siempre que pueden, oprimen a los demás, sólo piensan en sí mismos.

Pues en nuestro mundo continúan los atropellos contra los débiles, las injusticias flagrantes, los abusos cínicos por parte de los poderosos. Estos abusos de los poderosos son las causas de las crisis que pasan muchos países mientras los poderosos viven a lo ancho. Podemos recitar las palabras de nuestro querido beato Juan Pablo II en la encíclica de «Sollicitudo rei socialis», de 1987. O las voces proféticas de tantos misioneros, cristianos o simplemente personas honradas, en muchas partes del mundo.

Pero Dios nos dice por medio del profeta que nada queda sin castigo y que nadie escapa de su mano. Aunque los poderosos digan, como el salmo 35, “El malvado escucha en su interior un oráculo del pecado: «No tengo miedo a Dios, ni en su presencia. Porque se hace la ilusión de que su culpa no será descubierta y aborrecida». Dios es bueno a las buenas, pero cuando atentan contra la vida del pobre y desvalido. Dios sale en su defensa, y quizás no veamos ahora su castigo, pero a todo llega su hora y su tiempo. «Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros?».

Anunciará la justicia a las naciones

Las respuestas de Jesús sobre el sábado, que leíamos ayer, no les gustó nada a los fariseos, que «planearon el modo de acabar con él». Jesús, aunque intentaba no provocarles innecesariamente, siguió con su libertad y entereza.

Pocas citas del Antiguo Testamento aduce Mateo tan detalladamente. Con esta cita se nos ofrece una llave para comprender al Mesías. Al retirarse Jesús obligado por los demás, se traduce en él la imagen del siervo de Yahveh que se encuentra en Isaías. Dios no anula nada de lo que ha dotado a su siervo desde el principio. Jesús es su «Hijo amado», en quien el alma de Dios se complace, cuando se revela en el bautismo del Jordán. El profeta dice que las palabras del Mesías tienen validez para todas las naciones, por tanto no sólo a Israel. Por eso Mateo afirma que lo que dice Isaías sobre el siervo de Yahveh, se cumple a la perfección en Jesús: anuncia el derecho, pero no grita ni vocea por las calles. Tiene un modo de actuar lleno de misericordia: la caña cascada no la quiebra, el pábilo vacilante no lo apaga. Ayer decía aquello de «misericordia quiero y no sacrificios». Él es el que mejor lo cumple con su manera de tratar a las personas.

Los que seguimos a Jesús tenemos aquí un espejo donde mirarnos, si hemos aprendido o no las principales lecciones de nuestro Maestro:

- Tenemos que anunciar el derecho, es decir, hacer llegar el mensaje de Cristo a las personas.
- Pero no debemos imponer, sino proponer no vocear y gritar, coaccionando, sino anunciar motivando, respetando la situación de cada persona.
- Cuando vemos una caña cascada o un pábilo vacilante o sea, una persona que está pasando momentos difíciles por sus dudas o problemas, la enseñanza de Jesús es que le ayudemos a no quebrarse del todo, a no apagarse; que le echemos una mano, no para humillarla más, sino para levantarla y darle una nueva oportunidad.

Es lo que continuamente hacía Jesús con los pecadores y los débiles y los que sufrían. Es lo que tendríamos que hacer nosotros si somos buenos seguidores suyos.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **22 de Julio de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).